



*Anécdotas que te harán reír.
emocionarte y atesorar a tus amigas*

CATHERINE PARKER LARRAÑAGA

Las Discurrías y sus “sin cuenta” What’s Up

©Catherine Parker Larrañaga, 2021

Primera edición, Mayo 2017

Segunda edición, Abril 2021

Protegido según Derecho Autor registro

Nº276.524 DDI

(Departamento Derechos Intelectuales /
Chile)

Queda prohibido la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la distribución de ejemplares mediante arriendo o préstamo público.

ISBN 978-956-393-082-5

Con profundo agradecimiento a mis queridas amigas que hacen más llevadero mi día a día, más alegres mis mañanas y menos solitario el recorrido de este camino llamado vida, un camino que a veces tiene piedras y baches, pero que, con ellas como copilotos, los alcanzo a esquivar.

A mi marido e hijos que me dan el espacio de silencio para escribir y me animan a seguir adelante.

A Juan Villar Padrón, por esta singular y sugerente portada.

A María Esther Segura, de www.reinventatemujer.cl quién me animó a publicar estas líneas que hoy comparto con ustedes y a Emilio Filippi (Q.E.P.D) por sus inolvidables palabras de motivación para concretar mi camino como escritora.

Índice

Introducción	9
1. ¿Quiénes Somos?.	15
2. La primera lluvia de WSP	29
3. Mi obsesión por el canasto de mimbre	39
4. Generosas Discurrías.	47
5. La sede de Reñaca	53
6. El día del registro civil	63
7. Los souvenir de viaje.	67
8. Nuestras fotos compartidas	73
9. Nuestras sesiones de tejidos	79
10. La moda al día con Dany	85
11. Otra de tantas vigiliass nocturnas.	91
12. El corazón de PatyS.	97
13. DiscurriGira al Sur	105
14. Nuestro lado oscuro	111
15. Laguna mental	125
16. Los 384 wsp.	131
17. La gran herramienta de este siglo	157
Agradecer la amistad	163
Otros libros de la autora	167

Introducción



“Discurría”

Extraño término que proviene de la palabra “discurrir”. Con más de un significado, el que nos compete en estas líneas tiene que ver con el uso de la inteligencia que hace una persona para resolver, en forma creativa y sagaz, un problema o circunstancia compleja de enfrentar.

Dicha persona es capaz de idear, con astucia, una solución práctica y efectiva para zanjar cualquier inconveniente.

Acá nos referiremos a siete “*Discurrías*” mujeres, cuyas anécdotas muestran la visión refrescante y única que tienen de la vida cotidiana y cómo, de manera creativa e inteligente, enfrentan ese día a día.

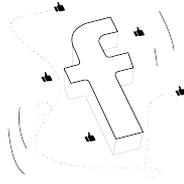


¿Por qué nos autodenominamos “Discurrías”?

Tal como fue definido, la palabra “discurría” no está escrita en el diccionario de la Real Academia, sin embargo, existe la palabra “discurrir”, cuyos sinónimos son: caminar, correr, ir, fluir, pasar, transitar. Si le asignamos estos significados a una persona de carne y hueso, podríamos decir que alguien “*discurrió*” camina, corre, va y transita por la vida con total fluidez. En los campos chilenos, se usa mucho la palabra “discurría” para definir a una persona que es inteligente, ingeniosa y capaz de resolver cualquier problema o situación con el uso de una genial y práctica idea.

La razón por la cual nuestro grupo de amigas se autodenomina “*Las Discurrías*”, es por la gran capacidad creativa que tiene cada una para enfrentar diversas situaciones. A veces, quedo realmente sorprendida de las cosas que se nos ocurren respecto de recetas de cocina, tejido, pintura, salud, marido e hijos, mascotas, aseo del hogar, decoración, tecnología, moda y un infinito etcétera. Aunque yo también soy bastante “*discurría*”, debo reconocer que ellas me superan.

Son innumerables los ejemplos de ingenio para resolver instancias como subir al decimoctavo piso sin ascensor, encontrar las joyas cuando olvidas donde las escondes al irte de viaje, y darle alivio efectivo al dolor de esas molestas aftas en la boca. En estas líneas compartiré con ustedes algunos de esos ejemplos, además de otras divertidas anécdotas que componen las rutinas diarias.



Los inicios

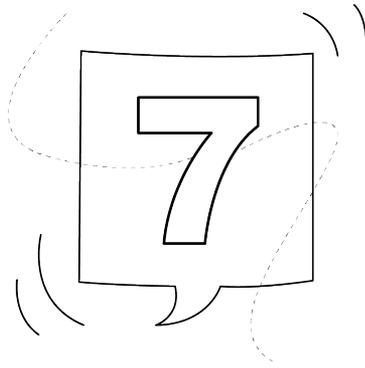
Todo comenzó en Facebook con el re encuentro de una amiga de la infancia. En mi adolescencia tuve la oportunidad de compartir, con ella y sus hermanas, algunas escapadas y veraneos que habían dejado huellas positivas y gratos recuerdos en nuestras vidas. Fue así, como después de compartir varios cafés, me enteré que integraba un grupo de amigas con las cuales se juntaba cada semana a tejer. Como soy algo insistente le pedí que me invitara a participar de esas tertulias tejidas punto a punto y palabra a palabra. De tanto pedir, se hizo realidad el convite.

Ella y sus hermanas me conocían, pero las demás sin saber nada de mí, decidieron arriesgarse y aceptarme. Generoso corazón tuvieron porque, desconociéndome por completo, se lanzaron al abismo incierto de mi personalidad. De hecho, una de ellas se oponía a que una nueva integrante pudiera desestabilizar su armonía. Aun así, abrieron sus puertas y ahí estaba yo, siendo parte de esa selecta comisión de damas. Y desde el primer momento todo fluyó de forma espontánea. Era como si siempre hubiésemos sido eternas amigas de infancia, compañeras de colegio y excelentes vecinas.

La excusa para vernos, a lo menos una vez a la semana, era tejer, pero el pretexto real era compartir, acompañarnos, ser infidentes, ayudarnos y aconsejarnos; en fin, todo

aquello que hacemos las mujeres cuando nos reunimos en torno a una diáfana amistad.

Elas inspiran estas líneas, que no son más que una descripción del vertiginoso día a día compartido vía WhatsApp cuando no podemos estar juntas; son mensajes repletos de humor que nos mantienen unidas, acompañándonos y cultivando nuestros lazos.



1

¿Quiénes Somos?

1

¿Quiénes Somos?



Les presentaré a mis queridas “*Discus*”, así nos decimos en forma abreviada. Somos siete; ¡gran número!, el de la buena suerte como dice la superstición. Y en nuestro caso, así es. Tenemos suerte de estar juntas y disfrutar de la compañía de cada una y, cuando la situación nos impide estar reunidas, de los oportunos y asertivos mensajes.

Comenzaré hablándoles de Berna; mi anfitriona, la “*Discu*” que me incorporó a esta selecta mini colectividad de “adultas jóvenes” repletas de buenas vibras.



Bernardita

Berna es un poco mayor que yo; apenas tengo 47 años. No daré su edad exacta ya que no sería muy cortés de mi parte. Por educación, jamás se dice la edad que tiene una mujer, es mejor intentar adivinarlo. A veces nos va bien en este juego de la asertividad, porque en ocasiones nos dicen que aparentamos menos años de los que en realidad

tenemos y cuando eso pasa, la felicidad nos invade; solo por un rato, claro, porque el espejo y las canas no mienten.

Volviendo a Berna, podemos decir que es una mujer muy buena moza, siempre bien combinada, maquillada y arreglada. De cabello castaño claro, tez blanca y mediana altura. Le encanta la danza árabe, la que practica metódicamente todas las semanas. Fanática del orden y la limpieza del hogar. Se le nota al hogar y a ella, siempre de punta en blanco, aunque no es éste el color que más usa porque le encantan los vívidos; azulinos, verdes, calipsos y rojos. Ella es la expresión del color en sí misma. No en vano es pintora.

Su intensa mirada azul, delineada a la perfección, transmite con fuerza lo que a veces no dicen sus palabras. Es muy buena para la chacota; cada historia que nos cuenta está repleta de humor y aunque a veces la situación no es muy cómica, las bromas afloran para distender la realidad. Siempre es grato compartir el tejido, un café, un té o simplemente un vaso de agua para conversar con ella.

Tiene tres hijos grandes; hombres, hechos y derechos que ya no paran en casa, lo que le ha permitido mejorar el orden y aseo de algunos rincones del hogar. Uno de sus hijos ya emprendió el vuelo a vivir con unos amigos en un departamento que comparten. Otro se fue a Canadá, lo que le deja a un solo pajarillo en el nido. Porque hablando de nido, es difícil vivir el síndrome del nido vacío o el síndrome de que se te vacía el nido o del nido que se te empieza a vaciar; bueno, pónganlo en el orden que quieran porque el resultado es el mismo: te vas quedando sin hijos en casa porque se echan a volar como parte de la

ley de la vida. Berna lo ha tomado bastante bien. Igual le han caído algunas lágrimas, porque siempre es emocionalmente fuerte ver cómo pasa nuestra vida a través de los hijos, pero también es agradable tener más espacio para el romance sin distractores y darle un nuevo uso a las habitaciones que van quedando disponibles. En su caso, esos lugares se convirtieron en taller para poder pintar, a sus anchas, nuevas obras de arte. Qué feliz se sentía al poder tener un rincón propio en donde poder plasmar el color y la imaginación. Es una gran artista.



Gabby

Si seguimos por orden de edad, de mayor a menor, tenemos que hablar de Gabby. A Berna solo la puse en primer lugar porque fue mi anfitriona, pero no quiere decir que sea la mayor. Y aunque ya di datos referenciales de mi edad y de Berna, Gabby encabeza la lista si de años estamos hablando. Vayan ustedes sacando cuentas del promedio de edad de las integrantes. Les recuerdo que decir los años que tiene una mujer es una falta de cortesía y yo no faltaré a esa regla de educación.

Gabby, otra agraciada mujer, siempre está bien emperifollada y perfumada. No sé cómo lo hace, pero acierta a la perfección con la mejor combinación de moda.

Esta mujer vive volando por los aires nacionales e internacionales, y la razón es muy simple: su esposo es piloto comercial de una importante línea aérea del país. ¡Qué suerte la de ella!. A veces, de la noche a la mañana nos informa que se va de viaje: Miami, el Báltico, Puerto Rico, Tahití

o cualquier destino al cual Jaime, su marido, pueda conseguir cupo y le pida compañía. Lo pasa “pésimo”, irónicamente hablando por supuesto. Disfruta de cada milla recorrida por aire y por tierra. No sé si hay algún rincón del planeta que le falte conocer. Junto a su comandante ha tenido la oportunidad de visitar lugares extraordinarios entre los que podemos mencionar la hermosa ciudad de Capadocia en donde también pudo volar en globo, claro que esta vez, no fue Jaime quien piloteó.

Su familia es prioridad. Tiene tres hijos: dos estupendas mujeres que ya volaron del nido y un guapo varón que podría modelar para Calvin Klein. Dice que seremos consuegras algún día; de ser así, prometo escribir esa historia.

Tiene capacidad para tejer piezas de gran belleza, e interesantes dotes culinarios; de tanto en tanto nos da algunas buenas recetas de cosas ricas que preparó.



Lily

Cariñosa y divertida. Es como una buena hermana mayor, atenta y disponible. Con su pelo castaño revoltoso y revolcado por el viento, menuda, pequeña y de protector abrazo, es la mezcla perfecta de humor, simpatía y seria reflexión cuando uno lo necesita. La conozco hace poco, pero siento que tenemos una especial conexión. A veces sin decir nada, basta una mirada para encontrar complicidad. Y aunque suave y delicada, también tiene un fuerte y determinado carácter que la hace expresar con claridad sus pensamientos y puntos de vista. No le vienen con cuentos.

Tiene una gran capacidad manual con las telas. Hace costuras increíbles. Su hijo, ya en su último año escolar, le pidió unos disfraces para una actividad: el tema era Kung Fu Panda. Esta mujer dejó de dormir cuatro noches seguidas para poder superar al verdadero protagonista de la película animada, y lo logró. Probablemente hay miles de otras confecciones que desconozco por ahora, sin embargo, ésta era de tan alto nivel de producción que de seguro podría trabajar como vestuarista en la Opera de Paris o en el Teatro Municipal de Santiago.

Disfruta mucho de las plantas lo que a veces le da el impulso de creerse paisajista y remodelar cuanto macetero encuentra en su departamento. Se pone a trabajar como si se tratase de una superficie de cinco mil metros cuadrados de jardines. Es intensa y especial, es de esas personas a las que uno quiere de inmediato.



Las Patricias.

Tenemos a dos en este “DiscurriGrupo”, así es que las identificaré como PatyS y PatyG

PatyS

Esta mujer está repleta de mística, grandes pensamientos y sabios consejos. Es fuerte emocionalmente hablando, pero algo frágil en salud. Sé que, en el pasado, aquel en el cual yo no participaba aún, tuvo varios problemas, pero ha salido adelante poco a poco gracias a la ayuda médica, a su fortaleza y a sus propios cuidados energéticos.

Es juiciosa, observadora, analítica y reservada. Muy respetuosa y atenta a lo que sucede a su alrededor. Su gran sensibilidad acoge de inmediato y aunque pueda no cono-
certe mucho, descubre en tu mirada lo que puedas estar sintiendo. Impresiona cuando llegas a su casa y con solo una ojeada sabe que vienes decaída o triste, y entonces te da un abrazo repleto de sus buenas vibras. Tiene conexio-
nes sobrenaturales que van más allá de nuestro entendi-
miento; eso me une mucho a ella.

Ama profundamente a su familia y es una muy dedi-
cada madre y esposa. Dos hermosas hijas, grandes e inde-
pendientes. Extraña mucho a una en particular que vive
fuera del país, pero qué se puede hacer, los días de inde-
pendencia de los hijos llegan y nada impide su despegue.
La otra, aún vive con ellos, pero su estadía en el hogar ya
va en cuenta regresiva. No es algo que a PatyS le compli-
que demasiado, sabe que esa es la ley de la vida y la acepta
y asume con total naturalidad. Incluso transmite mucha
sabiduría para enfrentar ese momento a las que ya lo están
viviendo y para quienes llegaremos muy pronto a vivir-
lo. Es una fuente inagotable de lúcidos consejos. Es como
esas páginas web repletas de pensamientos profundos del
Tíbet. Seguro que en su otra vida fue una especie de Dalai
Lama femenino. Su onda, su aura, su energía, son únicos.

Cuando decimos “pastelera a tus pasteles”, es porque esta
mujer hace justamente eso; ricos pasteles, tortas, kuche-
nes, alfajores y cuanta cosa dulce y salada se le ocurren.
Siempre podrán pedirle una receta de lo que sea, porque
de seguro la tendrá. Y si quieren algo más sofisticado, ella
recurrirá al libro sagrado de su abuela. Me asombré al ver
ese cuaderno repleto de recetas, escrito a puño y letra de

su querida *Oma*. Es una reliquia manuscrita de fórmulas culinarias. Un tesoro.



PatyG

Esta rubia, pequeña y menuda PatyG es otro encanto de mujer. Divertida, sencilla, acogedora y tremenda anfitriona, es un real descubrimiento en mi vida. Tiene un corazón gigantesco dispuesto a escuchar y amparar a todo aquel que lo necesite, sin importar el tiempo que eso le lleve ni a la hora del día que eso ocurra. No dudará en salir corriendo a recoger tus pedazos si estás destruida o inmersa en el dolor. Ella estará ahí regalando una de sus amplias sonrisas que suben el ánimo.

Se ve frágil, pero es fuerte, muy fuerte. Se defiende muy bien y no dejará que nada ni nadie pase a llevar a alguno de los suyos. Eso me gusta en ella, porque además de la gran dulzura de persona que es, uno sabe que cuenta con una amiga honesta y capaz de pelear por ti.

Ha atravesado duras pruebas debido a su salud. Casi, casi la perdemos, pero Dios sabía que tenía mucho que dar en esta vida y nos la dejó por más tiempo. Ese milagro me dio el privilegio de conocerla.

¿Su estilo?, el moderno y jovial blanco y negro. Ama esos colores y se ve estupenda usándolos; sofisticada y elegante. Su pelo liso e impecablemente peinado le dan un aire de chica adolescente.

Sus hijas y su marido son su total preocupación. Sabe que la vida es un suspiro y que hay que disfrutarla, equili-

brando muy bien familia y amigas, eso nos permite gozar de tenerla con nosotras.



Daniela

Hablemos ahora de la más pequeña y joven del grupo. Ese remolino llamado Dany. Todo el día como trompo girando y girando. Supermercado, niños, casa, compras de moda, auto al taller, remodelación, clases de pintura, el evento social de la empresa del marido, el maestro que no llegó, la nana que nuevamente faltó y finalmente: al quiropráctico, porque con todo lo que hace, los huesos y las tensiones en el cuello la tienen destruida. Es un torbellino de mujer que no se detiene en todo el día, sin embargo, creo que es el ritmo de vida que le gusta tener, porque si la amarráramos para que se quedara quieta, buscaría la forma más ingeniosa de desatarse y seguir girando aceleradamente. Ella es así. Intensa, dedicada y preocupada hasta el estrés. Además, una gran luchadora. Salió adelante junto a sus hijos después de una ruptura matrimonial, tema que jamás será fácil para nadie, como tampoco lo fue para ella. Pero la vida premió su esfuerzo, su entrega y dedicación como madre, dándole una nueva oportunidad para ser feliz. Puso en su camino a un hombre maravilloso, que la adora y cuida. Y de tener dos hijos pasó a tener tres, pues hizo suyo sin pensar, al hijo de Alejandro.

Dany irradia energía y color. Se viste siempre con tonos alegres, luminosos y llamativos. El tema del color y la buena combinación debe ser algo genético, porque al igual que sus hermanas, Gabby y Berna, siempre se ve estupen-

da y a la moda. Es también una gran pintora. Sus cuadros son verdaderas obras de arte, dignas de exposición. Me he hecho acreedora de varios de ellos, igual que de algunos de Berna. Es muy generosa con ese don, compartiéndolo y enseñando. Dany es una simpatía de mujer: alegre, cariñosa y con una gran capacidad de ser oreja si el caso lo amerita.



Yo

¿Quién soy yo? Otra más del grupo. Muy pocos me llaman por mi nombre. El apodo de “Bruja” se ha transformado casi en mi nombre de pila. Tal vez porque soy algo estricta, pero, según yo, siempre justa en mi actuar y pensar. Aunque más allá de un carácter dominante, eso de Bruja es porque tengo una fina capacidad de anticipar ciertas situaciones, y cuando digo que algo pasará, pasa; es una de mis virtudes sobrenaturales.

Me creo flaca, pero ya me sobran algunos kilos que no los tenía cuando me casé. La excusa para esto es que “el metabolismo nos cambia”. Me encanta usar esa evasiva de la realidad, pero para ser honesta, la boca más abierta y la vida más sedentaria son los responsables del sobrepeso. Pero además de un rollito por aquí y otro por allá, “*tan peor*” no estoy.

Soy “re” simpática, aunque sea yo quien lo diga. Trato de tomar la vida con ligereza para poder disfrutarla con mayor intensidad. Solo por las cosas importantes vale la pena estresarse, por el resto no me preocupo; desorden, menús repetidos o algún dolor de huesos no me quitarán

el sueño. Incluso he decidido no ver noticias, porque como dice una amiga, *“de las cosas terribles nos informaremos igual por cualquier medio”*.

Me considero cariñosa, buena oreja para quien lo necesite e intento dar el mejor consejo si me es solicitado. Tengo cuatro hermosos hijos que me quitan la respiración. Y me la quitan por alegrías y por rabias, como a toda madre de adolescentes. En todo caso, agradecida de Dios porque son sanos y buenos. Ya son grandes e independientes, lo que me deja más tiempo para mí y para regalar a mi amado constructor y hombre de mi vida. Él es un gozador: viajar, navegar y la buena comida son su fórmula de la felicidad, esa fórmula que comparte con todos, haciéndonos disfrutar de las cosas simples. Un buen destino, suave brisa y un rico asado, son la mezcla perfecta para ser feliz.

Fanático del fútbol, pero ¡muy fanático! Viaja por el mundo tras la “roja de todos”, es decir, la camiseta de la selección chilena. Esa pasión que comparte profundamente con nuestro hijo, los ha llevado a recorrer el mundo tras una pelota. El mundial de Sud África fue uno de los momentos más gloriosos para ambos, porque llegar hasta allá para disfrutar del mejor fútbol del mundo, en un escenario como ese, era cumplir un sueño.

Pablo, nuestro hijo, es un tremendo futbolista, sin embargo, después que la rótula de su pierna izquierda se lesionara, vio truncado su deseo profesional de hacer, de ese deporte, su carrera. Su pasión quedó relegada a las ligas menores. Hoy está abocado a sus estudios.

Con mis tres hijas a veces disfrutamos del Shopping, porque no soy muy fanática de esta actividad. Prefiero

compartir un rico café helado, unas papas fritas recién hechas o una buena película en el cine.

Cata, la mayor estudia odontología. Es muy responsable y casi mi clon; asume mi rol cuando no estoy en casa, lo que a veces le otorga el título de “*latera*” entre los hermanos, porque nadie quiere ser reprendido si no está mamá para hacerlo. Linda ella, que hace de mamá en mi ausencia.

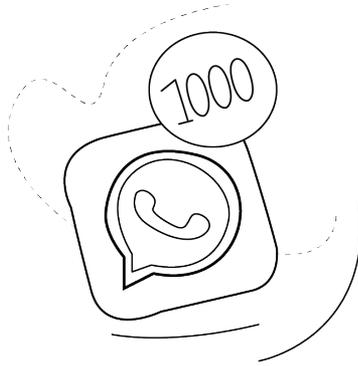
Mi Pacita, feliz en su carrera de diseño. Es una mujer de gran carácter y ánimo para todo. Es entusiasta y siempre tiene una mirada positiva de todo lo que sucede. Es igual a su papá; alegre, positiva y preocupada.

Coté, solo a meses de egresar del colegio, está absolutamente sumergida en la preparación de la famosa PSU (Prueba de Selección Universitaria). Su idea es estudiar periodismo. Está “*pintada*” para esa carrera. La imagino inundando las pantallas con su belleza interna y externa. El tiempo le mostrará el camino y ya veremos en qué área del periodismo se desarrolla. Lo fundamental ahora, es que elija lo que le apasiona, porque así, lo hará con dedicación y total entrega.

Con Pablo, llevamos veinticuatro años de feliz matrimonio. Remamos en equipo sobre este bote llamado “familia”, y aunque a veces pareciera que perdemos el rumbo, siempre uno de los dos lo re dirige para llegar a puerto. Soy una agradecida del hombre que tengo a mi lado. Buen papá, buen dueño de casa, cariñoso, amoroso, preocupado y últimamente con treinta kilos menos, ¡todo un adonis! Somos una familia normal que se mantiene unida con las bendiciones de Dios y el esfuerzo de ambos.



Ahora que ya les he presentado a cada una de las Discurrías, la invitación es a sumergirse en nuestro día a día y compartir algunos de los momentos que nos unen. Mi intención es que, entre las situaciones divertidas, complejas o dolorosas que nos conectan, descubramos la importancia de la amistad entre mujeres; esa amistad que acoge, sana y alegra la vida y que en muchos casos nos ahorra una gran suma de dinero evitándonos algunas terapias.



2

La primera Lluvia de WSP

2

La primera Lluvia de WSP



Yaquí vamos. Fue una mañana, que cuando al despertar reviso mi celular, quedo impactada con la cantidad de mensajes que habían enviado mientras dormía: 114 wsp. “¡Ah no, se pasaron!” Pero estas locas son tan divertidas al escribir y contar sus cosas que dije: “ya que es temprano, (7:30 de la mañana) los leeré todos sin pedir resumen”.

A veces, el quehacer de la vida no me deja mucho tiempo disponible para leer con detención cada uno de los comentarios, consejos, sugerencias, novedades y anécdotas de mis queridas Discurrías, entonces, es cuando pido que alguna de ellas haga un resumen de todo lo dicho. Pero esta vez, y gracias a que en esta etapa de mi vida tengo la suerte de tener un excelente “auspiciador”, quien cubre todos los gastos familiares y personales, puedo quedarme un rato más en cama antes de comenzar las tareas domésticas que una buena dueña de casa debe hacer. Ya hace varios años que “colgué los guantes”; renuncié al mercado laboral remunerado y a los altos cargos ejecutivos, para dar paso a ser la *Gerenta de operaciones domésticas*. Organizo todo

lo que al hogar se refiere: aseo, compras de supermercado, coordinación de horas médicas, guardia de seguridad, taxista en ocasiones (aunque este ítem ha disminuido su demanda gracias a la mayoría de edad de mis hijos y la existencia de Uber). También ejerzo roles más sofisticados como psicóloga temporal, médico de cabecera y en fin, todo lo que una buena madre trata de hacer. Y digo “buena”, porque eso trato de ser todos los días, la mejor de las mamás.

Pues bien, con la decisión de flojear un poco más de tiempo enredada entre las sábanas, comencé a leer todo lo que estas chifladas y entretenidas amigas habían escrito en el grupo de wsp de “Discurrías Ltda S.C”.

Las siglas “LTDA” (abreviación de la palabra limitada) es porque somos una sociedad limitada en cantidad de miembros: solo somos y seremos siete “hasta que la muerte nos separe”. Además, somos “S.C” ya que somos una “sociedad conocida” por muchos; somos casi una marca registrada. Hay varias que quieren ser un miembro más, pero los cupos están completos. Somos como la versión chilena de “*Sex and The City*”, pero más condimentada y algo menos glamorosa y exótica. Tenemos algunos parecidos con esas extraordinarias actrices: las ganas de viajar a Abudabi y el apellido de una de sus protagonistas.

Volviendo a los 114 wsp de mis queridas Discurrías, que me habían hecho reír con ganas, decidí hacerles un resumen de todo lo escrito a mi modo y estilo literario.

He aquí la síntesis de sus 114 WSP

“Holaaaaaa, buenos días queridísimas Discus.... Ayer desaparecí del wsp porque entre pierna peluda (alias mi marido por supuesto), compras de supermercado, encuentro Madre e Hija en el colegio y el libro que me estoy leyendo, se me pasó volando el día y no me había dado cuenta de la cantidad de mensajes que tenía de ustedes en mi celular.

Les cuento que me estoy leyendo un libro demasiado bueno....se los recomiendo, ¡tienen que leerlo!. Son historias de la vida real; misteriosas, divertidas, intrigantes, con relatos de momentos también difíciles, pero lo mejor, es la cuota de humor que se describe en cada situación. Ayer alcancé a leer 114 paginas. Siempre voy leyendo un poco, porque invariablemente hay un buen dato, un buen consejo y algo práctico que incluso uno puede hacer. Se los recomiendo. Lo más genial es que viene con ilustraciones y fotos... demasiado entretenido. ¿Les cuento de que se trata?”

Y en este punto ya todas estaban muy intrigadas: me pedían el título del libro, el autor y algo de su contenido para ver si podrían comprarlo. Me pedían con mucha ansiedad e insistencia que les contara de que se trataba y entonces continué sin hacer ninguna pausa.

“Acá les cuento algo de su trama: es la historia de siete geniales e intensas amigas. Es como un compendio de anécdotas de cada una, entrelazado con la vida cotidiana y familiar.

Entre alguna de sus chistosas historias, sobresale una que narra que cuando se va de viaje fuera del país, siempre escon-

de sus joyas para dejarlas muy seguras en casa. Sin embargo, al regresar, no sabe en qué lugar las ocultó. Lo pasa tan bien en el viaje que pierde la memoria de lo cotidiano. Entonces, una de las amigas que es muy inteligente, le da un buen consejo: le sugiere que cuando las oculte, se envíe un email a sí misma contándose el lugar donde las puso para así tener un registro escrito que le ayude a recordar. Qué buena idea ¿verdad? Pero eso ya no lo había hecho, y había que encontrar el tesoro escondido a como diera lugar. Es así como todas le ayudan a rehacer el camino de aquel día sugiriéndole revisar zapatos, maceteros, estanque del baño, cajón falso del closet, refrigerador, bajo el colchón, adentro de los calcetines y en cuanto lugar pudiera ocurrírseles. Finalmente las encuentra, pero decide no delatar el lugar; lógica decisión ¿no creen? Pero el gran hallazgo es ayudado principalmente con la retrospectión...ya sabrán más adelante cómo funcionó eso.

Otra anécdota, cuenta la gran hazaña que debe realizar una de las protagonistas después de comprar en el supermercado. Resulta que, al regresar a casa, repleta de bolsas, descubre que están malos los dos ascensores del edificio. Coronando la situación, sufre de un dolor de espalda y hombros que le vienen como anillo al dedo para subir catorce pisos con todo ese peso. Pero siempre aparece alguien al rescate, y esta vez surge una irónica oferta que le dice: “Ven a mi departamento, acá esta bueno el ascensor”. Sin más que hacer y mirando en positivo la situación, decide subir, subir y subir lentamente hasta lograr llegar a la cima. Cree que logró bajar un kilo en tan solo treinta minutos, y eso, la hizo feliz.

Entre las protagonistas hay una que se cree paisajista y se pone a plantar cuanto arbusto tiene a su alcance. Realiza durante horas esta actividad, lo que la deja completamen-

te embarrada. Después de tan ardua labor decide tomar una ducha para refrescarse, pero.... ¡horror!... NO HAY AGUAAAA en su departamento y desconoce la razón. No sabe si es falla en el sector, corte por no pago, deficiencia del edificio, escasez por sequía o falta de presión. Lo único que tiene claro es que está absolutamente sucia de pies a cabeza y sin posibilidad de bañarse. Entonces comienzan a aparecer los consejos de sus queridas e irónicas amigas: la que no tiene ascensor es la primera en ofrecerle solución, aunque le señala que deberá subir y bajar catorce pisos para ducharse. Además, le advierte que si necesita llevar algún bidón con agua a casa, el peso podría ser un problema.

Luego aparece otra que ofrece una opción más fácil ya que tiene agua y ascensor en perfecto estado por lo que esa parece ser la mejor salida. La afectada ríe y dice agradecida, que lo pensará.”

Iba escribiendo todo en un único y eterno wsp con el fin de que no fuera interrumpido por ninguno de sus comentarios. Sabía que se reírían al verse retratadas en cada una de esas situaciones. Así es que continué escribiéndoles, con toda la gracia que pude sumar a mis palabras, lo que ellas mismas habían contado.

“¿Sigo?... bueno, otra de las historias, de una de las protagonistas de este libro, es el viaje que realiza a Australia junto a su marido. Lo pasan increíble, pero como no es tan joven, regresa a su país bastante afectada de los pulmones. Puede ser asma o alergia, porque dada la época del año, comenzaba la primavera en esas latitudes del planeta y esa estación

hace florecer en ella, todas las picazonas y romadizos. Como es muy astuta, desde la misma ciudad de Canberra solicita, vía web, una hora al médico con el fin de darle un corte rápido y definitivo a su problema. Baja del avión y sin haber lavado ni siquiera el calzón, se va directo a la consulta. De todas maneras, los consejos y recomendaciones de las demás comienzan con: “cuidate, no salgas, abrígate, toma Engystol, paracetamol, limonada caliente...”

Otro personaje de este libro dice haber nacido con una salud algo fallada de fábrica, pero a pesar de eso siempre está de buen humor y no falta el “jaja” al final de todos sus mensajes. Es de esas personas que pase lo que pase tendrá el espíritu en alto, buena energía para ella y para entregar. Y así le recomienda, a la que ha olvidado el escondite de sus joyas, que cierre los ojos, piense positivo, respire profundo y recorra de nuevo ese día para llegar al momento mismo de cuando escondió sus preciadas alhajas. Y ¿adivinen que?...¡Las encuentra!, ¿no es genial?! La retrospectión funciona de verdad.

Otra de las figuras del libro, aunque poco descrita en lo que llevo leído, menciona que después de un largo viaje, regresa a casa el amor de su vida a quien debe dar toda su atención. Podrán imaginar que, después de una larga separación en millas, lo que pasa en ese reencuentro podría ser usado como material para otro capítulo de “Las Sombras de Grey”.

Las fotos e ilustraciones que trae de las que viajan, pintan, trabajan con flores y cocinan, son imperdibles. También hay fotos de hematomas, prótesis de cuello y de peluquería. Es un excelente mix de situaciones gráficamente detalladas. Por suerte tengo ese libro. Siempre lo leo porque me llena de buenas vibras, me hace buena compañía y continuamente descubro algo nuevo.”

Y entonces me despido diciendo:

“Amigas, mañana las espero a TOOOOOODAAAAAAS en mi casa y dije a TOOOOOOOOOODAAAAAAS: con alergia, con asma, con hematomas, con dolor de espalda, sucias o limpias...como sea...Un beso grande a cada una. Las espero”.

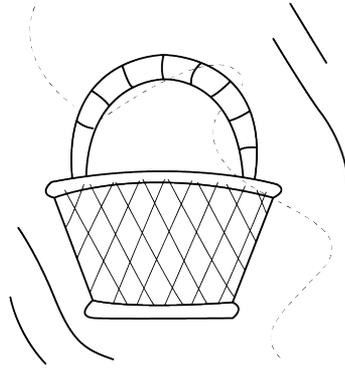
Y así comenzó esta travesía. Nos reímos tanto; yo al leer sus wsp y ellas al leer el mío, que me alentaron a comenzar esta aventura de contar sobre nosotras. Y ¿por qué me animé a hacerlo?, porque en realidad somos siete simples mujeres que tal vez, al igual que muchas otras, tenemos días repletos de actividades, hijos demandantes, casas que mantener, compras que realizar, médicos que visitar, problemas que enfrentar y uno que otro oasis que regalarnos.

Creo que, al llevar al papel estas situaciones, nos damos cuenta de todo lo que somos capaces de abarcar, de todo lo que tenemos que solucionar, de todas las instancias que debemos atravesar y de las múltiples habilidades con las que contamos como ser humano. Las mujeres somos sorprendentes en capacidades y fortalezas. Por eso, estas líneas tal vez puedan ser un bálsamo para otras que, al leerlas, se sientan identificadas y acompañadas sabiendo que todas circulamos por los mismos escenarios de la cotidianidad. Pero lo más importante, es darnos cuenta que, a pesar de todo lo que nos pueda suceder en la vida, esa vida no exenta de problemas y dolores, agregarle una cuota de humor al camino, lo hará más ameno y aliviará la carga. Y si además contamos con un grupo desinteresado, honesto

y generoso de buenas amigas, esa travesía se hará aún más agradable. Es una realidad que cuando estamos angustiadas o enredadas en algo, las mujeres siempre recurrimos a las amigas para compartir el peso.

No hay duda de que nuestras familias, esposo e hijos, son lo más importante y valioso que tenemos, pero un día nuestros hijos volarán por sí solos y nuestro nido quedará vacío, concepto muy usado en la actualidad para decir que llegara el momento en que quedaremos solas, y esas cuatro paredes que forman el hogar tendrán más espacios desocupados. Si seguimos casadas o con pareja, de seguro nuestro hombre estará más concentrado en cazar al búfalo para el abastecimiento familiar que en la comunicación por temas domésticos que no tienen para ellos mayor relevancia. La lucha por sobrevivir en la selva empresarial es su total prioridad.

A medida que pasa el tiempo, las amigas se vuelven un gran pilar de contención y compañía. Alguna vez leí por ahí que, *“...una de las mejores cosas que puede hacer una mujer por su salud, es cultivar la relación con sus amigas.”*

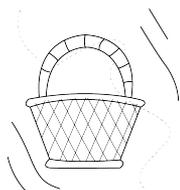


3

*Mi obsesión por el
canasto de mimbre*

3

Mi obsesión por el canasto de mimbre



Cuando tuve el privilegio de ser aceptada en este selecto grupo llamado “Las Discurrías”, (grupo de mujeres repletas de buenas ideas, actividades, soluciones para todo, generosas en cariño, oportunos y útiles consejos), yo debía ser igual o, mejor dicho, idéntica a ellas. Por esta razón yo también tenía que tener el canasto que todas usaban para guardar sus tejidos.

Cuando fui a una de las primeras reuniones, donde era una integrante “casi” oficial, me di cuenta que todas llegaban con un hermoso canasto de mimbre. Todas tenían el mismo. El canasto lo había comprado PatyS de regalo para cada una, pero ella había olvidado comprar el suyo. No sería fácil de obtener, porque había sido comprado a 500km al norte de Santiago; en La ciudad de La Serena. Eso me hacía ver muy lejana la posibilidad de tener el mismo; pero yo quería el mismo; sin él, no podría ser una verdadera DISCURRÍA. Y aunque parecía una acti-

tud infantil, y lo era, no podía dejar de pensar en eso. Se estaba expresando con fuerza la niña que llevo dentro.

Como la suerte me acompaña y la vida y el cielo son generosos, la oportunidad llegó. Fue en abril, cuando salimos de Santiago a respirar aire puro, reflexionar un poco sobre la vida, lo agradecidos que debemos estar y a contemplar la belleza del Océano Pacífico frente a nosotros. Era Semana Santa, cuando en familia, (mascota incluida) fuimos a Las Tacas, un hermoso lugar en la costa norte de nuestro país. Arquitectónicamente hablando, es una especie de Resort al estilo Punta Cana, aunque en lo que se refiere al agua del mar, su temperatura es bastante inferior a las cálidas aguas del Caribe. En todo caso, el precioso entorno de palmeras, docas con flores de fosforescente fucsia y una playa de fina arena, nos regalaba unos días muy buenos para el relax, la contemplación y algo de oración, que siempre es necesario. El acogedor departamento de nuestros amigos decorado con gran gusto, y su espectacular ubicación frente al mar, nos daba acceso directo a una agradable playa. Rica comida y chimenea prendida era todo lo necesario para pasar unos tranquilos días de otoño en la costa nortina.

Y esta era la ocasión perfecta para comprar mi canasto de mimbre y el de PatyS, porque Las Tacas queda a escasos veinte minutos de distancia de La Serena. En esa ciudad esta “La Recoba”, el centro de artesanías más importante del lugar, repleto de pequeñas tiendas donde se venden desde papayas al jugo hasta tejidos, adornos de madera y por supuesto mi anhelado canasto. Es ahí donde PatyS los había comprado.

Recorriendo puesto por puesto de esa gran y entreteñida feria artesanal, no lograba dar con el mismo canasto que todas ya tenían. El canasto en sí era el mismo; con el mismo tejido en paja, pero le faltaba la funda interior que en verdad era una de sus características más lindas. Después de mucho darme vueltas, me rendí. Decidí que tendría que comprarlo sin la funda. Así es que, resuelta a tenerlo, compré dos. PatyS y yo estaríamos felices. Al menos sería lo más parecido al que tenían las demás. Nada que hacer respecto a la funda, la daba por perdida.

Cuando, a los pocos días de regresar a Santiago, tuvimos una de nuestras “DiscurriJuntas”, le entregué a PatyS el ansiado canasto. Estaba igual de feliz como si fuera una niña a la que le dan una paleta de coloridos dulces. Ahora, las siete teníamos el tan anhelado canasto, aunque el de nosotras dos no era exactamente igual debido a que no contaba con la funda interior. Al comentarle que me había sido imposible encontrarla, Lily dice con total espontaneidad: *“¡pero si las fundas las hice yo!”*. Y con mi mayor cara de asombro le digo: *“pero ¿cómo? Y yo buscando canastos con funda por toda la Recoba”*...solté una gran carcajada. La costurera del grupo había hecho esas lindas y coloridas fundas interiores. Eso se convirtió en una buena noticia para mí y para PatyS ya que nos daba la posibilidad de tenerla. Pero en ese mismo momento PatyS dice: *“¡sí!, yo ya tengo la mía, porque cuando Lily las hizo, también hizo una para mí, ja ja ja”*. Y eso convirtió su canasto, instantáneamente, en uno idéntico al de las demás, con funda y todo. El mío sería “similar” pero “no igual” lo que me tenía amurrada como niña de cinco años a la que no se le permite jugar en el grupo. Yo solo quería un canasto

con las mismas e idénticas características de todas, pero me faltaba la famosa funda interior.

Dice el dicho popular que *“guagua que no llora, no mama”*, así es que, metafóricamente hablando, lloré y lloré para conseguir mi linda funda. Se la pedía con insistencia a Lily en cada encuentro, en cada wsp, en cada llamada telefónica y en cada email; yo quería la mía. Ella me decía que para Navidad la tendría, ya que para esa época se las había regalado a las demás. ¡Ah noooo! No podía conformarme. Tendría que esperar demasiado tiempo, así es que, seguí insistiendo en cada mensaje y en cada “DiscurrirJunta” diciendo: *“bueno, mi canasto ya tendrá su funda; que pena que mi canasto no sea igual; ya podré guardar el tejido y palillos en mi canasto con funda”*. No dejaba pasar oportunidad para molestar a Lily con el tema porque yo QUERÍA LA MIAAAAAA.

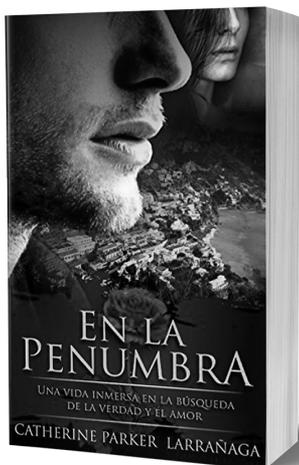
Pero pasaba y pasaba el tiempo y nada. Hasta que me di por vencida. Me estaba volviendo un poco majadera e insoportable con el tema, y si me ponía muy pesada me convertiría en la invitada indeseable del grupo. Preferí quedarme sin funda de canasto, pero conservar mis nuevas amigas.

Una mañana de tertulia y tejido, Lily llegó con un paquete. Al pasármelo me advirtió que tuviera cuidado porque era para acompañar el té. Un amoroso gesto de su parte para la primera reunión de Discurrías en mi casa. Tuve precaución al recibirlo, imaginé que eran deliciosos pasteles que no podían quedar aplastados. Fui a buscar platos, tenedores y cuchillo para compartir lo que prometía ser muy apetitoso. Abrí el delicioso envoltorio, con la

boca al jugo de las ganas que tenía de comer algo rico y ¡OOOOOOHHHHHHH SORPRESAAAAA!...era mi funda de canasto. ¡Estaba feliz! Prefería eso que pasteles para comer. De tan contenta que estaba, hasta el hambre se me quitó. Era el “certificado” que acreditaba que, ahora sí, pertenecía a este grupo y que era una verdadera Discurría. Voy con él a todas nuestras DiscurriJuntas. Y lo mejor de todo, es que no tuve que esperar que fuera Navidad.

Otros libros de la autora

“En la Penumbra”



La vida de un hombre en la búsqueda constante de una verdad encubierta por su madre para protegerlo. Mientras lo logra, develando realidades dolorosas, su amor se pondrá a prueba debido a su propia reputación. El escenario: Positano; entorno de riscos y anaranjados atardeceres que enmarcan una historia

romántica, intrigante e inesperada.

“Me encantó, muy envolvente, lo leí con esa sensación de “no quiero que se termine” (Paulina Pastene / Lectora).

“Novelaza entretenida desde el inicio hasta el final” (Alfredo Pizza / Lector)

“Muy intensa. Una novela que me atrapó desde la primera página, con una trama tan bien hilada que me ha encantado descubrir.” (Emi Gómez Rodríguez / Bloguera Española)

“La fuerza de su herencia”



Una historia familiar que comienza en 1859 con el viaje de Robert Parker Owen, desde Inglaterra a Coquimbo, ciudad que desafiará su amor y perseverancia, valores que legará, junto a una gran basílica, a cuatro generaciones.

“Emocionada hasta las lágrimas. No pude parar hasta terminarlo”. (Jacqueline

Mewes / Lectora)

“Una historia que los Coquimbanos e hijos de inmigrantes debieran leer”. (Lily Perez Zan/ Lectora)

“Sencillo y sin adornos, profundamente real”. (Patricio Fuentes / Lector)

“Aprendí, lloré, reí, recordé, viajé y soñé”. (Paulina Alarcón / Lectora)

www.catherineparker.cl